

Guía 7, Anexo 1

La tarea primaria e inmediata de los laicos no es la instalación y desarrollo de la comunidad eclesial... sino poner en práctica todas las posibilidades evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo”¹

(Algunas notas del folleto *La hora de los laicos*, de J. A. Pagola, ed. Publicaciones Idatz, S. Sebastian, 2002)

Introducción

El objetivo de esta reflexión es fácil de precisar:: se trata de tomar una conciencia más clara de la *identidad propia del laico y de su tarea específica en el interior de la Iglesia y en la sociedad.*

I.- La identidad y misión de los laicos en la Iglesia

Para clarificar esta identidad y misión es necesario tener una visión clara de la Iglesia. Sin pretender una teología completa de la Iglesia nos detendremos en los *dos rasgos fundamentales* que el Concilio Vaticano II ha destacado de manera particular.

La Iglesia es *comunión*, comunidad, fraternidad de unos hombres y mujeres, que han recibido el mismo bautismo y viven animados por el Espíritu del mismo Señor. Pero, al mismo tiempo, la Iglesia es *misión*. Esta comunidad de Jesús no es, no existe para sí misma. Está llamada a encarnarse en el mundo. Ha de sentirse enviada a testimoniar el Evangelio en medio del mundo, a hacer presente la fuerza salvadora de Cristo entre los hombres.

Estas son las *dos claves fundamentales* que nos van a permitir situar correctamente a los laicos, tanto en el interior de la comunidad eclesial como en medio del mundo. *Comunión y misión* son dos aspectos fundamentales de la Iglesia que son *inseparables*. Si nos preocupamos sólo de crear comunión, comunidad, sin preocuparnos de la misión, podemos terminar construyendo una Iglesia sectaria, “un ghetto” o refugio para los fieles practicantes. Si nos limitamos a desarrollar la misión sin crear comunión, podemos caer en la dispersión, en el vaciamiento de la comunidad, el proselitismo individualista.

1.- La *comunión* nos descubrirá la importancia de los laicos y laicas para la construcción y el crecimiento de la comunidad eclesial. La *misión* nos permitirá captar el papel insustituible de los laicos para construir el Reino de Dios en el mundo.

El Concilio Vaticano II supera la visión piramidal de la Iglesia y con diversas expresiones e imágenes subraya que la Iglesia es comunión, comunidad fraterna de creyentes, fundamentada en la recepción de *un mismo Bautismo y de un mismo Espíritu*. La Iglesia no debe ser ya imaginada como una pirámide sino como un círculo, una comunidad, una familia. El Espíritu actúa en todos. La dignidad cristiana del Papa, del Obispo, del presbítero es la misma que la de cualquier laico. No son unos superbautizados. Son cristianos con una misión propia.

¹ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n° 70

El Vaticano II afirma la Iglesia es *el pueblo de Dios*, que ha de ser, *germen de esperanza y de salvación para todo el género humano*². Con ello se subraya la *igualdad* de todos en cuanto al ser cristiano y a la dignidad, *la vinculación fraterna* que existe entre todos, *la misión común* a impulsar entre todos, *el destino común* hacia el que caminamos todos. Por decirlo de manera sencilla, todos somos “laicos”, pertenecientes al “laos” o Pueblo de Dios. Es cierto que hay diferentes ministerios, carismas y vocaciones, pero el Concilio insiste: *Se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles*³.

¿En qué consiste esta comunión? No es de orden *sociológico*. No es fruto de un consenso logrado por el juego de las mayorías y minorías hasta llegar a un acuerdo doctrinal o pastoral. No es tampoco de *orden jurídico*. No se logra por decreto, de manera institucional. No es la autoridad jerárquica la que logra la comunión o la unidad. **La comunión** la crea el *Espíritu de Cristo* presente en toda la Iglesia y en cada uno de sus miembros. El Espíritu no es privilegio de un grupo o estamento. El Espíritu se da a toda la comunidad eclesial. *En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, y todos hemos bebido de un solo Espíritu*⁴. El mismo Espíritu está actuando en todos nosotros. El crea a la Iglesia, él le da su fortaleza, le infunde su dinamismo, la unifica y la vivifica permanentemente. El crea la comunión (*la koinonía*), la comunidad del Espíritu. Su primera acción es construir la comunión eclesial. Todo el pueblo de dios posee el Espíritu. El Espíritu es para todos. *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo*⁵.

Los diversos dones o carismas que se dan en la Iglesia han de ser entendidos y vividos como manifestación y concreción de la única gracia del Espíritu que alienta a toda la Iglesia. Por eso *la manifestación del Espíritu se le da a cada uno para el bien común*⁶. Por ello, nadie puede pretender acaparar al Espíritu y menospreciar o ignorar la acción del Espíritu en los demás. La comunión exige sentido de complementariedad, diálogo, colaboración, corrección mutua. Nos necesitamos todos. *No puede decir el ojo a la mano: no te necesito; ni la cabeza a los pies: no os necesito*⁷. El Espíritu comunica los dones de tal manera que cada uno necesita de los demás y nadie puede pensar que él, con su don del Espíritu, se encuentra por encima de los demás.

La comunión exige *una Iglesia corresponsable*. Todos somos Iglesia y todos hacemos Iglesia. *La Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios*⁸.

Corresponsabilidad significa que en la Iglesia todos los miembros son, de alguna manera *necesarios*, que todos los miembros han de ser *activos*; todos llamados a construir Iglesia y a participar activamente en su misión evangelizadora: *La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho... Por eso, desde la fundación de la Iglesia hay que atender, sobre todo, a la constitución de un laicado maduro*⁹.

La corresponsabilidad no significa que todos tengamos idéntica misión o que todos podamos y debamos hacer lo mismo. En la Iglesia hay diversidad de carismas y, por tanto, diversidad de vocaciones y funciones. Pero cada uno recibe su carisma *para el bien de toda la comunidad*, cumple su misión propia dentro de la comunidad y lo hace en colaboración y complementariedad con otros fieles portadores de otros carismas y funciones. Se trata de *una corresponsabilidad orgánica* y

² LG. 9

³ LG, 2

⁴ 1 Cor. 12, 13

⁵ Rom. 8,9

⁶ 1 Cor. 12,7

⁷ 1 Cor. 12, 21

⁸ Vat.II, *Ad gentes*, 35

⁹ *Ad gentes*, 21

diferenciada, propia de un organismo vivo. Recordemos la imagen paulina del cuerpo con diversos miembros (I Cor. 12, 4-30)

2.- La misión La Iglesia entera es misionera. No es para sí misma. Está al servicio del Reino de Dios. Pablo VI recoge bien la eclesiología del Vaticano II en una frase citada con frecuencia *Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*¹⁰. El Espíritu que está en la Iglesia creando comunión, está en ella empujándola fuera de sí misma, hacia la misión. El Espíritu está en toda la Iglesia y por tanto la misión evangelizadora no es deber o responsabilidad de un grupo de apóstoles o evangelizadores. El sujeto de la acción evangelizadora es *toda la comunidad eclesial*. Toda ella es enviada a construir el Reino de Dios: *La Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios*¹¹.

Si la Iglesia quiere cumplir su misión ha de estar *en medio del mundo*. Es lo que nos ha recordado el Vaticano II *La Iglesia está presente en el mundo y con él vive y obra*¹². La condición normal de la Iglesia es estar en el mundo sin ser del mundo, sin identificarse totalmente con él. La Iglesia como comunidad vive su propia vida dentro de la sociedad, no junto a o por encima de. En este sentido toda la Iglesia es secular, es decir está en el "siglo" (mundo). Hemos de vivir nuestra adhesión y seguimiento a Cristo en medio de la sociedad. No podemos concebir a la Iglesia desgajada del mundo, ajena a los problemas e inquietudes de la gente, insolidaria con la suerte de los pueblos donde vive, sino inserta en los sufrimientos de las gentes, compartiendo al vida de todos: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Hada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*¹³.

Esta inserción de la Iglesia en el mundo, se realiza, concreta y asegura, sobre todo por *la vida y la acción de los seglares* que son, al mismo tiempo, miembros vivos de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad civil. Toda la Iglesia es secular y está en el mundo, pero son los seglares los que viven en las condiciones ordinarias de la vida familiar, laboral, social y política. Son sobre todo ellos quienes enraízan y encarnan a la Iglesia en el mundo.

La Iglesia es la comunidad que tiene como misión anunciar, promover y extender el Reino de Dios en medio del mundo (la Iglesia no es el Reino de Dios). Si la Iglesia se preocupa de su vida, de sus estructuras y de su propio futuro ha de ser siempre en función de su misión última, que es hacer presente el Reino de Dios en medio de la vida y la actividad de los hombres y mujeres. Este servicio es impensable sin el testimonio y la acción comprometida de los laicos en medio del mundo: *El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... a quienes corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios*¹⁴.

La Iglesia, nos recuerda el Vaticano II, ha de vivir **tres actitudes fundamentales**: **1) reconocer y respetar el valor propio y autónomo que tiene la actividad temporal** en los diferentes ámbitos de la vida sin pretender subordinar "lo temporal" al poder religioso: *La Iglesia en virtud de su propia misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno, político, económico o social*¹⁵; **2) adoptar** ante el mundo **una actitud de servicio incondicional** y no de poder dominante o instrumentalizador; **3) colaborar** sin temor alguno con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que promuevan el bien de la humanidad, los valores evangélicos y la liberación progresiva de todo aquello que esclaviza y deshumaniza al ser humano.

¹⁰ E.N. 14

¹¹ *Ad gentes*, 35

¹² GS, 40

¹³ GS, 1

¹⁴ LG. 31

¹⁵ GS. 42

II.- Las tareas del laico en la Iglesia

La diversidad de vocaciones, carismas y servicios constituye *una fuente inagotable de enriquecimiento y renovación para la comunidad eclesial. Los laicos y laicas, se pueden hacer presentes en todos los campos desde su propia identidad laical junto a los presbíteros y junto a los laicos y laicas consagrados a Dios en la vida religiosa.*

Las tareas de los laicos dependen de su *vocación* que ha de ser bien discernida, *de su estado de vida* (matrimonios, célibes, viudos/as), *de sus cualidades, de las necesidades de la comunidad, etc.* Son tareas y servicios que pueden realizarse de manera individual o asociada, a través de cauces y estructuras permanentes o de forma más coyuntural y espontánea, pero siempre articulándose con los demás carismas de la comunidad y siempre al servicio del bien común. Esta actividad pluriforme y variada hemos de entenderla siempre dentro de una Iglesia comunión donde *el ministerio ordenado* tiene el servicio de representar a Cristo como principio de vida y de animación y como principio de unidad y comunión.

Todo el Pueblo de Dios

- es responsable de la *misión profética y evangelizadora. Los laicos y laicas* están llamados a anunciar el Evangelio en todos los órdenes. Pueden catequizar a niños, jóvenes y adultos, dirigir espiritualmente, dar Ejercicios, enseñar teología, preparar para la recepción adecuada de los sacramentos, denunciar las situaciones injustas, educar la fe de sus hijos, dar testimonio del Evangelio en cualquier situación, dialogar con personas alejadas...
- está llamado a ofrecer *el culto espiritual a Dios* en la vida ordinaria. El culto verdadero a Dios, según la fe cristiana es la vida misma vivida desde el Espíritu de Cristo: *Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrecáis vuestros cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios; éste será vuestro culto espiritual*¹⁶. Está también llamado a reunirse en asamblea para expresarlo litúrgicamente y unirlo al Sacrificio de Cristo en la Eucaristía. **Los laicos** no son miembros pasivos ni al ofrecer el culto de la vida, ni al expresarlo litúrgicamente en la celebración: quién celebra la Eucaristía es la comunidad, quien preside es el presbítero. El que casa, no es el sacerdote, son los novios, etc. *La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano*¹⁷.

III.- Las tareas del laico en el mundo

Los laicos son miembros de una Iglesia enviada al mundo como *sacramento de salvación* y es, precisamente en esta misión, donde aparece con más claridad toda la importancia del laicado.

Los laicos pueden colaborar de muchas maneras en la vida y desarrollo de la comunidad cristiana, pero su campo más propio de acción es el mundo: *A los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales*¹⁸. Pablo VI lo ha recordado: *Su tarea primera e inmediata no es la instalación y desarrollo de la comunidad eclesial –ésta es función específica de los pastores–, sino poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo*¹⁹. El Papa cita la política, la realidad social, la economía, la cultura, el arte, los medios de comunicación social, la familia, la educación, el trabajo profesional, el mundo del dolor, como algunos de los campos propios de los laicos.

¹⁶ Rom. 12, 1

¹⁷ Sacrosanctum Concilium, 14

¹⁸ LG, 31

¹⁹ E.N, 70

Según el Concilio *el carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos*²⁰ lo que califica de manera propia su vivencia de fe y su acción evangelizadora. La acción de los seculares *adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de vida de este mundo*²¹. Viven insertos en un hogar, haciendo vida de pareja, sacando adelante una familia, con un trabajo o profesión, con responsabilidades cívicas etc. **No tienen que abandonar su entorno natural y secular.** Ahí han de vivir. Su testimonio adquiere así una *peculiar eficacia* por el mismo hecho de provenir, no de un sacerdote o religiosos, sino de un seglar.

Al laico le corresponde como seglar en el mundo:

- *cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico*²². Ser un buen padre o madre, un profesional competente, un ciudadano honesto y responsable, un vecino solidario, un estudiante responsable, un deportista ejemplar... Lo primero es el testimonio de vida. No palabras y discursos, sino gestos, obras, la vida responsable y sana.. No es bueno que los laicos descuiden sus tareas y compromisos familiares, sociales o cívicos para encerrarse en su mundo religioso o eclesial.
- Llevar adelante un *compromiso transformador* a favor de los que sufren por la injusticia y la insolidaridad social. *Los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo*²³. Pablo VI: *Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad... convertir la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y ambientes concretos*²⁴.
- *Hacer presente la Iglesia en el mundo.* Esta presencia evangélica en medio del mundo no es algo meramente individual y privado. **El laico se convierte en testigo e instrumento vivo a la vez, de la misión de la misma Iglesia.** Una Iglesia reducida a su vida interna, centrada en el culto y la catequesis, anunciando el Evangelio en el interior de los templos, privada de laicos que, encarnados en el mundo, hagan presente el Reino de dios, es una Iglesia sin fuerza evangelizadora, sin vigor salvador. *Los laicos... están llamados particularmente a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo...*²⁵.
- *Traer la experiencia del mundo al interior de la Iglesia,* la experiencia de la vida, los problemas, las preocupaciones, los interrogantes del hombre o la mujer de hoy. Desde su propia experiencia en medio del mundo, han de *secularizar* a la Iglesia, hacerla más cercana a la vida humana, encarnarla en la experiencia de las gentes.

IV.- El apostolado asociado

Son diversas las razones en las que se basa la Iglesia para insistir hoy en la necesidad de promover un apostolado asociado de laicos, desarrollando grupos, asociaciones, movimientos, comunidades... Las razones son:

²⁰ LG. 31

²¹ LG, 35

²² GS 43

²³ LG 36

²⁴ EN 18

²⁵ LG 33

- Es más fácil cuidar la propia *espiritualidad laical* en grupo aprendiendo desde la comunicación y el contraste de experiencias a ir haciendo más síntesis entre fe y vida
- Es más posible la *formación integral*, sistemática y organizada, el aprendizaje del método de la relectura, de la revisión de vida, etc.
- Se puede madurar mejor la conciencia de *pertenencia a la Iglesia* y la identidad comunitaria y eclesial adulta
- Facilita *discernir* en grupo *la propia vocación*, asumir responsabilidades y revisar entre todos los compromisos adquiridos
- Es más posible sostener el *testimonio* e incidir en el *compromiso transformador* en un determinado ámbito, o en un ambiente concreto. Esta presencia social es más significativa y eficiente.

V.- Perfil del laico cristiano

- **Seguidor de Cristo:** la fuente de toda vocación cristiana está en la adhesión incondicional a su persona y a su Evangelio. Esto exige una espiritualidad de *seguimiento y discipulado*: encarnar los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, identificarse con Él, dejarse configurar por Él, inspirarse en su espíritu, mirar la vida como la miraba él, tratar a la gente como Él la trataba, poner la esperanza donde la ponía Él, defender su causa... irse haciendo *cristiano*
- **Al servicio del Reino de Dios**, objetivo al que se entregó, por el que vivió y murió Jesús, que comporta diversas exigencias:
 - *renunciar a toda clase de ídolos y falsos dioses* (dinero, poder, bienestar...) para rendir nuestro ser sólo a Dios nuestro Padre y buscar sólo su voluntad que es la felicidad de todas y cada una de sus criaturas
 - *trabajar por una sociedad donde reine Dios*. Si reina Dios como Padre ha de reinar la fraternidad (no la insolidaridad), la justicia (no el abuso), la libertad (no la opresión y las servidumbres), la paz (no la violencia), la verdad (no el engaño y la mentira)
- **Miembro activo y responsable del Pueblo de Dios**, sujeto de pleno derecho en la comunidad eclesial, con derecho y obligación de manifestar sus necesidades, sugerencias y opiniones por el bien de la Iglesia. Con derecho a tomar parte en la vida y en la marcha de la comunidad según su vocación, sus cualidades y posibilidades
- **Enraizado en la Palabra de Dios y en la Eucaristía:** la vida del laico se alimenta en dos fuentes: la Palabra de Dios y la Eucaristía dominical. Es de gran importancia la *lectura* personal habitual, a solas o en grupo, el contacto frecuente con el Evangelio y junto a todo ello *la eucaristía dominical*, participada de manera gozosa, activa, consciente, comulgando con Cristo y con la comunidad, alimentando la propia fe y la vocación cristiana. Sólo así se puede leer el libro de la vida, escuchar a Dios en los acontecimientos, ver a Cristo en los pobres, hacer una lectura creyente de la realidad, comulgar con hombres y mujeres, crecer en el servicio al Reino de Dios
- **Radicalidad evangélica:** Todos estamos llamados a seguir a Cristo según el espíritu de las *bienaventuranzas*, todos hemos de vivir con el corazón entregado a Dios como único Señor, todos hemos de usar los bienes materiales desde y para el amor, todos hemos de buscar la obediencia a la voluntad del Padre. No hay estados más o menos perfectos, sino formas diversas de escuchar y vivir la llamada al seguimiento. Hemos de estacar hoy algunas actitudes que reclaman un cuidado especial en el mundo actual de competitividad, consumo, apariencias, agresividad: misericordia, honradez, libertad personal, desprendimiento, lucha incansable por la justicia, cercanía y solidaridad con los más necesitados, perdón, reconciliación, esperanza...
- **Enviado al mundo**, donde ha de desarrollar su misión a través del *testimonio y compromiso transformador*: descubrir la vocación matrimonial y la espiritualidad conyugal, vivir la vocación cristiana de madre o padre, descubrir el valor cristiano del trabajo y la profesión

secular, la importancia de la transformación de la sociedad, el valor cristiano del ocio y del tiempo libre...

El laico cristiano ha de tener muy claro que está llamado a ser testigo, apóstol, militante, agente transformador. Esto es ser *practicante*. Va más allá de la participación en la eucaristía dominical: abarca la praxis, el comportamiento en la vida y en la sociedad.

- **Formación.** Sólo con una formación y capacidad adecuadas pueden los laicos adquirir personalidad, seguridad e iniciativa dentro del Pueblo de Dios. Es importante promover medios, jornadas, procesos que ayuden a descubrir la personalidad cristiana laical y su misión en la Iglesia y en el mundo. Son los mismos laicos quienes han de tomar la iniciativa para pedir, promover y poner en marcha los instrumentos y servicios necesarios